

*Palabras del P. José Juan Del Col en la Colación de Grados de Psicología y de Psicopedagogía, el 15 de mayo de 2015*

Esta es la primera Colación de Grados que tiene lugar este año en nuestro Instituto Superior Juan XXIII para noventa y dos Licenciados: 32 en Psicología y 18 en Psicopedagogía. Con estos noventa y dos Licenciados, ya son 1.038 los Licenciados en Psicología y 437 los Licenciados en Psicopedagogía, que se recibieron en nuestro Instituto gracias a convenios con la USAL (Universidad del Salvador). Son cifras notables. El Instituto está siempre agradecido a la USAL por la posibilidad que le ha ofrecido de ser subse de ella en nuestra ciudad. En especial, me place poner de relieve el constante y cordial apoyo, asesoramiento y aliento de parte de la Decana de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la USAL, Lic. Gabriela Renault.

Hoy festejamos y homenajeamos a los cincuenta y dos egresados. El Instituto se alegra por esta hermosa cosecha académica. Tal alegría es compartida en especial por directivos, docentes y personal, tanto administrativo como de maestría, del Departamento de Licenciaturas. En mi calidad de director académico - administrativo de nuestra subse, me es grato expresar a todos ellos un gracias cordial por su aportación generosa y amable al presente logro, a la presente cosecha académica. Desde luego, el Instituto se une con gusto a la satisfacción y orgullo que sin duda experimentan los padres, familiares y amistades de ustedes, noventa y dos Licenciados. Y con ellos les formulamos los mejores deseos de solvencia y afirmación en el ejercicio de las respectivas profesiones.

Ustedes, queridos egresados, han optado por profesiones de singular importancia social, ya que se refieren al cuidado de la salud integral de las personas. Y las pueden ejercer como valioso servicio comunitario, más aún, como donación de ustedes mismos al prójimo, sobre todo al prójimo juvenil.

Las carreras y relativas profesiones que ustedes, noventa y dos Licenciados, eligieron están a la orden del día en la Argentina, al igual que en tantos otros países. La Argentina se destaca en la Psicología. Según un artículo de Mario Bunge, la Argentina tiene 50.000 Licenciados en Psicología, 38.000 de los cuales trabajan en la Capital Federal. El país tiene 150 profesionales de psicología por cada 100.000 habitantes, y la Capital Federal tiene unos 800. La Argentina resulta ser el país latinoamericano con más psicólogos. En la Argentina nuestra ciudad cuenta hoy con 1504 psicólogos matriculados en el Colegio de Psicólogos local. Según el último censo nacional (de 2010), la población de Bahía Blanca resultó ser de 301.501 habitantes; en base a tal cifra, ahora habría 1 psicólogo cada 200 habitantes, y por lo tanto 499 psicólogos cada 100.000 habitantes. Dudo que haya otra ciudad del país, a excepción de la Capital Federal, que cuente con más psicólogos en proporción al número de sus habitantes.

Es sensiblemente menor la difusión de la psicopedagogía, pero igualmente se enseña en varias universidades del país (Universidad Católica Argentina, UdeMM-Universidad Privada, Universidad Abierta Interamericana, Universidad de Morón, Universidad John Kennedy, Universidad de Flores, Universidad Atlántida Argentina).

Los Psicólogos y los Psicopedagogos tienen un amplio campo de acción en nuestra sociedad, y es grande su responsabilidad. Su cometido es invaluable, por atender a seres humanos, que como tales son imágenes vivientes de Dios. En el Génesis leemos,

en efecto: “Y Dios creó al hombre a su imagen; lo creó a imagen de Dios, los creó varón y mujer” (Gen 27). En el cristianismo, además, el bautizado es hijo adoptivo de Dios, miembro de la familia divina. Con plena razón hay que reconocer la dignidad humana. Lamentablemente, tanto a nivel mundial como a nivel local se da tanto desconocimiento y tanto atropello de semejante dignidad. Nada digamos del Estado Islámico, que en nuestros mismos días se ha ensañado sobre todo con los cristianos de Irak, decapitando varones, esclavizando mujeres y persiguiendo también de otras maneras atroces. Con todo, Dios no nos abandona. Cristo aseguró a sus discípulos: “Yo estaré con ustedes hasta el final de los tiempos”.

Queridos noveles Psicólogos y Psicopedagogos, ustedes han de contribuir al cambio de la sociedad, cumpliendo su tarea como una misión, favoreciendo la salud integral de las personas, en consonancia con su dignidad, en orden a una auténtica civilización del amor, donde haya justicia, equidad, diálogo, solidaridad, atención a todos sin ninguna exclusión o descarte.

La Universidad del Salvador, de la que ustedes egresan a través de nuestro Instituto, tiene como primer rasgo de su identidad “defender y promover el sentido trascendente de la persona, de la vida y de la historia contra todas las formas contemporáneas de ateísmo inmanentista” . Noveles egresados, sepan ser fieles a este rasgo, imiten a Jesús, modelo supremo del ser humano, que se definió a sí mismo “Camino, Verdad y Vida”.

Estando en el bicentenario del nacimiento de Don Bosco, educador eximio como el que más y cuyo método educativo han experimentado en nuestro Instituto, les sugiero desempeñar su profesión con espíritu salesiano, o sea, no apelando a imposiciones, sino a los recursos de la inteligencia, del corazón y del anhelo de Dios, que todo hombre lleva en lo más profundo de su ser (cf *Constituciones de la Sociedad de san Francisco de Sales*, 38).

Ustedes, noveles Psicólogos y Psicopedagogos, están llamados a ser artífices del cambio que el país y el mundo necesitan. Me place referirles conceptos expresados por el Papa Francisco en la Vigilia de Oración con los Jóvenes, en el Paseo marítimo de Copacabana, Río de Janeiro, el 27 de julio de 2013, con ocasión de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud:

“Por favor, no dejen que otros sean los protagonistas del cambio. Ustedes son los que tienen el futuro. Ustedes ... Por ustedes entra el futuro en el mundo ... Sigán superando la apatía y ofreciendo una respuesta cristiana a las inquietudes sociales y políticas que se van planteando en diversas partes del mundo. Les pido que sean constructores del futuro, que se metan en el trabajo por un mundo mejor. Queridos jóvenes, por favor, no balconeen la vida, métanse en ella, Jesús no se quedó en el balcón, se metió; no balconeen la vida, métanse en ella como hizo Jesús” (Papa Francisco, *Una Iglesia de todos*, p. 413).

Termino con el deseo de que nuestro Señor Jesucristo, por la intercesión de la Virgen Auxiliadora y de Don Bosco, los ayuden a ser de veras, a través de su respectiva profesión, artífices del cambio social, artífices de un futuro venturoso.

